



Id. id. al alférez de caballería D. Tomas Moreno.  
Id. id. al teniente de infantería D. Fausto José de Gijón.  
Id. id. mejora de retiro al capitán graduado D. Pedro García, teniente retirado en Villanueva de la Serena.  
Id. id. al teniente coronel graduado, capitán D. Mariano Pineda Maldonado.  
Id. id. retiro con sueldo á D. Cayetano Alcalde, subteniente del provincial de Pontevedra.

### Observaciones Meteorológicas de ayer.

EPÓCAS.	TERMO REAM.	TERMO GEN.	BAROM.	VIENTOS.	ATMOSF.
7 de la m.	13 s. o.	16 s. o.	26 p. 2.	1. Nordeste.	Ráfagas.
12 de la d.	21 s. o.	26 s. o.	26 p. 2.	1. Nordeste.	Nubar.
5 de la t.	20 s. o.	25 s. o.	26 p. 3.	1. Oeste.	Despej.

Afecciones Astronómicas de hoy.  
EL SOL.  
Sale á las 5 y 54. Se pone á las 6 y 6.  
EL 20 DE LA LUNA.  
Sale á las 9 y 2 m. de la n. Se pone á las 10 y 35 m. de la m.

El término de nuestra edición de MADRID  
TERMINO AYER A LAS SIETE Y CUARTO.

## EL ESPAÑOL.

MADRID.

DOMINGO 21 DE SEPTIEMBRE.

Entre todas las circunstancias que han marcado la historia de los partidos políticos en España, desde que la nación ha entrado en la vida pública, la que mas militaba en favor del partido moderado, ha sido sin duda la de que no se le había presentado ocasión de aplicar sus ideas con libertad, de mandar con desembarazo, de poner de manifiesto la sabiduría y templanza de sus doctrinas.

En efecto, la revolución, habiéndose siempre echado encima del partido moderado, nunca le había dejado gobernar con arreglo á sus principios.

Los autores del Estatuto se vieron al momento de plantearlo abandonados y hostilizados por los liberales á quienes habían llamado en su auxilio.

El ministerio que presidió el conde de Torrexo, murió á manos de una insurrección que ni le dejó obrar, ni siquiera quiso darle.

El ministerio OPALIA vivió entre sustos, osti-gado por los ayuntamientos y por los patriotas, y sin haberse atrevido á resolver ninguna de las cuestiones políticas y económicas de su tiempo, en el sentido de sus principios.

El ministerio PEREZ DE CASTRO existió llevado á remolque por las exigencias y las conjuras de los progresistas.

Ningun gabinete conservador ha podido desde 1834 hasta la caída del Regente, hacerse obedecer, ni dominar á la anarquía.

Esta impotencia, al paso que había debilitado necesariamente la influencia de nuestras opiniones, había dejado en el país la impresión de que los males acaecidos no eran culpa de nuestro partido, sino efecto de las circunstancias y de la contumacia de las revoluciones; opinión que no solo era favorable á los moderados y mantenía en su favor la presunción de capacidad y de rectitud, sino que robustecía el crédito del partido, tanto cuanto cedía en descrédito de los progresistas el que estos no hubieran logrado organizar el país, pacificarlo, hacerse populares, á despecho de cuanto las circunstancias los habían favorecido poniendo repetidas veces en sus manos un poder sin límites y siempre superior á la oposición que encontraba.

El giro que los negocios públicos han tomado de dos años á esta parte, el advenimiento al poder del partido conservador en la propia ocasión de la mayoría de la REINA, el desarme y prostración de los elementos revolucionarios; todo ha concurrido á poner á prueba las fuerzas morales del partido, á presentarlo á los ojos de la nación en términos de desplegar ante ella la virtud de sus principios, la rectitud de sus miras, la conciliación de sus máximas de gobierno.

papel de Silva, y su excelente voz de bajo fue de hermoso efecto en todas las partes concertantes. Estudió, y trabajó su voz, haga recorrer á su órgano vocal diariamente todas las gradaciones imaginables, y lo prometemos que podrá llegar á ser un excelente bajo, tan escaso hoy día.

¿Qué diremos de los coros de ambos sexos, sino que cantaron con un aplomo, afinación y ánimo que no es fácil encontrar en ninguna otra parte, si se exceptúa la Alemania?

Aumentada con algunos instrumentos más, la orquesta acompañó bien, progresando cada día más en todas las minuciosidades que en ella se requieren. Puede decirse con certeza que la ópera del *Hernani* no se había oído en Madrid hasta la noche del miércoles; el público después de no escasear los aplausos, hacer repetir á Ferri el

«Lo vedremo, veglio audace».

y de hacer salir á las tablas á todos los cantantes concluido el segundo acto; se retiró sumamente complacido de una función, que con mucha oportunidad ha sido calificada por algunos de *Opera de verdad*.

También se ha vuelto á poner en escena en el teatro del circo el baile titulado la *Ondina*, que tanto agradó á principios de agosto de este mismo año, época de su inauguración.

La tradición de los ondinas ó *Nixen*, habitantes acuáticos de los lagos y ríos de la poética Germania, sirvió en el siglo pasado á Lamotte-Pouqué, autor alemán, para escribir una novella llena de gracia, en la que reunió la tradición de estos seres fantásticos cuyos hechizos é irresistibles poder sobre el género humano, llena de pavor á los sencillos habitantes de la Franconia y Suabia en sus largas veladas del invierno. Dotada de gran poder de seducción y de una fuerza mágica sobrenatural, las ondinas se complacen en molestar y perseguir á todo el que imprudentemente se les presenta. Huida, ó sinó, dice la leyenda, atraídos por su mágico poder, seréis arrastra-

«Y cómo está saliendo el partido monárquico-constitucional de esta terrible y decisiva prueba?»

Ayer observábamos que, colocado entre dos partidos para neutralizar los principios extremados de ambos y sacar al mismo tiempo de ellos lo que tienen de aceptable y de útil, el gabinete ha conducido al partido á que representa á la ingrata posición de ser tachado, de absolutista por los liberales, y de revolucionario por los retrógrados. No habiendo guardado término alguno con los progresistas, no puede apoyarse en ellos para contener las exigencias de los retrógrados, ni buscar el auxilio de estos, quienes no disimulan sus esperanzas de absorber á los hombres de la situación.

Semejante estado, difícil en demasía, aunque no del todo desesperado, obliga al partido monárquico-constitucional á reconcentrarse sobre sí propio, á unirse, á trazarse un plan de conducta hábil, firme, capaz de irle ganando partidarios.

Los hombres lógicos y pensadores de este partido se hallan en la obligación de examinar atentamente cuáles son las principales cuestiones políticas, diplomáticas, administrativas y económicas que pesan sobre la situación actual, y de aplicarse á resolverlas pronta y hábilmente, no mas veces en el sentido de las doctrinas puramente liberales y otro en el sentido de los partidarios del régimen antiguo, sino dentro de los límites de un sistema trazado, discutido, espuesto, que anuncie y persuada á la nación que los moderados tienen ideas propias, principios fijos, máximas sentadas de gobierno.

En ninguna ocasión más que en la presente ha necesitado el partido discutir ideas y revestirse de un poder lógico que imponga consideración y respeto. Por desgracia sus órganos en la prensa se hallan divididos: cada uno parece representar distintas fracciones, y el gobierno, que tiene la pretensión de que como expresión de la última mayoría representa el solo los intereses y las ideas del partido, carece en el país de acreditados órganos de publicidad que expliquen y justifiquen su marcha.

Que los gobiernos no vayan á remolque de la prensa ni se dejen dar la ley por los periodistas, es máxima sana, que nosotros admitimos los primeros. Pero en esta clase de gobiernos debe siempre existir la convicción de que la conducta del gobierno es la mas acertada; y no basta que lo sea en efecto, es preciso que se demuestre que lo es, que los medios empleados para esponder y persuadir de su bondad igualen cuando menos á los de que la oposición dispone para combatir al gobierno.

Por esta razon, y siendo los periódicos órganos de fracciones políticas, los gobiernos constitucionales deben procurar que algunas de estas fracciones acepten su sistema y su marcha, y le presten su apoyo moral; pues es condición precisa de todo país donde se habla y discute públicamente, que el gobierno tenga quien le defienda, só pena de dar siempre la razon á los que le impugnan.

Mas volviendo al pensamiento que nos ha hecho tomar la pluma, insistiremos de nuevo en que el partido moderado se heriría de muerte si después de tantos ensayos de gobierno malogrados, dejara que la nueva y favorable situación de partido dominante en que se halla, se consumiera sin fruto, sin que de ella saque la gloria de haber organizado la administración, sanado las heridas que al cuerpo político ha hecho la guerra civil, arraigado profundamente su influencia por la memoria de los beneficios palpables de su gobierno.

Piénselo bien el partido constitucional moderado, y tenga entendido que esta es su campaña de Rusia, y que si sale de ella sin dejar grabado en el espíritu del pueblo que su gobierno ha sido el mas justo, el mas humano, el mas provechoso y provechoso, la indiferencia, y el desvío

dos al fondo de sus palacios húmedos y maravillosos, para no salir de ellos jamás. Sin embargo, no todos sus hechos son lastimosos y trágicos. Guindas del amor, las ondinas pueñen tambien en juego sus gracias y encantos para atraer á su lado y hacerse amar, al galardo maneebo de la Sillesia y Bohemia. Las baladas y leyendas nos hablan con frecuencia de la union de un mortal con una ondina, pero casi siempre el hombre es castigado por su temeridad y ligereza en no haber sabido resistir á los halagos de este fantástico ser. La ondina, de larga, rubia y trenzada cabellera, viste á su lado por compañero inseparable al ondino feo y vengativo, con dientes de forma y verdosos, nariz en garaballito, que segun la crónica alemana, forma contraste con las esbeltas formas y delicado perfil de aquellas, y que á mas de entretenerse en guardar las almas de los ahogados, en grandes vasijas de barro puestas boca abajo, posee la estúpida cualidad de ser exageradamente celoso, como nos lo prueba la historia del pobre panadero de Magdeburgo, que enamorado de una *Nix*, le siguió hasta los palacios sub-marinos, sin hacer caso de sus esfuerzos para disuadirle, ni de los prudentes consejos de un viejo y experimentado pescador. Si no acontece ninguna desgracia, ni de último la ondina, verás aparecer á los dos de agua un platillo de boj, que contendrá una hermosa manzana de mis jardines. Dos días esperó el pescador, y á sola una redada de sangre le hizo conocer que el joven atrevido había sido víctima de la venganza de los ondinos.

De la obra de Lamotte-Pouqué el bailarín Perrot ha suendo su baile de la Ondina; solo que, este célebre coreógrafo ha tenido á bien trasportarnos de Alemania á Italia, prefiriendo sin duda el fuego del Vesuvio á la frialdad y frescura de la Selva Negra (Schwartzwald), agradando mas á su oído los dulces nombres de los lagos Salpi, Albano y Fucino; que de los antiamonómicos ríos alemanes Unstrut, Echnmühl, Rednitz y lagos de Maktlenbourg. La pasión de una ondina hacia un joven pescador prometido esposo de

con que ha de ser mirado será tan glacial como las nieves que sepalaron á los soldados de NAPOLÉON.

Después del partido constitucional moderado, se habrá apurado, la escala del círculo, y los progresistas no siendo de sazón, ni hallándose las cosas en términos de que vuelvan al poder, el cansancio y la lógica conducen á los absolutistas.

Tornemos á lo que hemos sido. Amantes de la civilización, de la legalidad, de las prácticas de la revolución impidieron la aplicación de nuestros principios: ahora somos dueños del campo, y á nadie sino á nosotros mismos podremos culpar si no nos hacemos respetar y amar.

Apresurémonos, pues, á poner de acuerdo la teoría con los hechos, los principios con la práctica, el gobierno con la índole de la Constitución. Respetando los principios de nuestra comunión política, nuestros adversarios respetarán en nosotros el sagrado de las convicciones; y mucho hay que esperar para el porvenir de un pueblo que francamente inaugura en su gobierno un principio de moralidad.

En su lugar insertamos dos cartas que nos dirigen de Méjico, ambas escritas por corresponsales que nos merecen fe.

El estado en que se encuentra aquel desgraciado país, confirma cuanto tenemos manifestado en anteriores artículos sobre las probables consecuencias de la incorporación de Tejas á los Estados-Unidos.

Si por una inconcebible aberración de los divididos y débiles mejicanos, llevan estos la locura hasta el extremo de hacer demostraciones de guerra contra sus vecinos, estos aprovecharán la ocasión, y anticipando sus proyectos y bajo capa de indemnizaciones de guerra, se quedarán con los tres ó cuatro estados ó provincias mejicanas mas vecinos al río Bravo. Pronto la emigración de americanos del Norte llenaría á Tamaulipas, á Cohahuila, á Durango, á Nueva Leon, y la agregación de estas provincias á la gran confederación, pedida por los nuevos habitantes de estos estados, que se poblaban al intento por los actuales colonos de Tejas y de la Luisiana, se veificaría bajo iguales ventajas, y por los mismos medios que acabamos de ver empleados en el negocio de Tejas. Si cuerdos los mejicanos procuran alejar este peligro absteniéndose de emprender hostilidades contra los Estados-Unidos, de nada es de presumir les sirva su prudencia; pues los voraces confederados no tardarán en fometar el partido federalista de Méjico, y consumada que sea la revolución que vuelva á declarar la independencia y la soberanía de los Estados, en el seno de estos se manifestarán luego deseos de romper el débil lazo que todavía los ligue al gobierno de Méjico. ¿Quién sabe si los del Norte no sacrificarán pronto á WASHINGTON su capital, para trasladar el asiento de la federación á orillas del lago que circunda la ciudad de MONTZUMA?

No hay hombre político que desde hoy no deba considerar como próxima la desaparición de la república mejicana, si entregada á ella misma nuestra antigua colonia permanece indefensa frente á frente del pueblo que se prepara á absorberla.

Desgraciadamente nada puede hacer España sino de una manera indirecta en favor de Méjico. Los destinos de este país se hallan en manos de la diplomacia europea, de las grandes potencias marítimas. Los rumores de que la Inglaterra consentirá en garantizar un empréstito de 15 millones de duros que contrajera el gobierno mejicano para gastos de la guerra, si salen ciertos, darán la prueba de que la Inglaterra preve la absorción de Méjico, y que quiere disponerse á participar de sus despojos, adquiriendo un título seguro y permanente á la posesión de las Californias.

Si tal fuera el pensamiento adoptado por la po-

lítica del gabinete ingles, la suerte de Méjico no tiene ya remedio, su nacionalidad toca á la última hora y el poder político de los norte-americanos, se prepara á adquirir en el mundo un pie tan firme, tan dilatado como el que la historia asigna á los imperios de los grandes conquistadores.

Si á la Europa monárquica es indiferente que la cuna de la democracia moderna, que la república-modelo absorba de un solo paso todo el rico territorio conquistado por HERNAN CORTES; que el pueblo mas industrioso y mas navegador del globo, domine el golfo mejicano y el Océano Pacífico; que con una mano alcance á Asia y al archipiélago filipino y con la otra á las Antillas y á las costas de Inglaterra, de Francia y de España; que una misma nación reúna el territorio mas fértil del universo y las producciones de todas las zonas; que encerrando poderosísimos elementos fabriles, instrucción, capital, un espíritu emprendedor y una población numerosa, y poseyendo la marina mas activa y mas económica que se conoce, adquiera los mejores puertos, las mas espaciosas ensenadas del globo, y sienta su dominio sobre los dos grandes mares y en un territorio que los domina, nada podremos hacer nosotros para impedirlo, nosotros pueblo abatido, humillado, despedazado y que ha perdido hasta el sentimiento de su valer.

Si la Europa suscribe á esta gran revolución política, á este inmenso desnivel comercial, cuenta será de los que á vista del peligro y á tiempo de remediarlo lo dejan madurar y que se consume.

Muy errado será el cálculo de la Inglaterra si contempla pasiva la suerte de Méjico; pues aunque logre hacerse dueña de las Californias, no conseguirá otra cosa sino ensanchar el campo de batalla en que ha de combatir para ser vencida. Aunque llene de fortificaciones y de soldados las Californias y el Canadá, la Inglaterra no puede oponer en América una nacionalidad ni el espíritu de un pueblo, á una sociedad naciente, compacta, enérgica, ciega de ambición y de botín, impulsada por los estímulos de raza, de codicia, por el espíritu de conquista y por el propagandismo religioso y colonial. La escasa población de origen frances que habita en el Canadá, ni la escatimada población india que ocupa las costas del Pacífico formarían jamás en manos de los ingleses un núcleo capaz de contener el desbordamiento de la irrupción de aventureros y de cruzados de nueva especie, que la confederación anglo-americana está próxima á lanzar sobre la tierra de ANAHUAC.

La lucha que la Inglaterra sostiene en Irlanda, donde cuerpo á cuerpo lucha con su vecina, la mantiene con ventaja, porque señora y sirva casi se tocan, y la orgullosa dominadora puede á cada momento lanzarse toda entera sobre su víctima. Pero en América, en el vasto territorio que forma el norte del hemisferio del nuevo mundo, ¿de qué le servirán á los ingleses sus escuadras? El escaso ejército que puede trasportar á América, ¿cómo ha de contener las fuerzas morales y materiales de 17 millones de habitantes lanzados sobre una presa?

La Inglaterra ó retroceda ante la simple amenaza de una contienda seria con los Estados-Unidos, ó dejará escapar la ocasión oportuna de poner dique á un torrente que, una vez desbordado, nada en lo humano es capaz de contenerlo. Mas acudiendo con tiempo, llamando la atención de la Europa sobre el porvenir que presenta el engrandecimiento de los Estados-Unidos, todavía sería tiempo de conjurar males que amenazan, mas directamente que nunca amenazó la monarquía llamada universal de CARLOS V, ni el moderno imperio de NAPOLEÓN, el equilibrio del poder entre los pueblos civilizados.

La Inglaterra, tomando este asunto con empeño, podría fácilmente atraer á la Francia á obrar de acuerdo con ella, y la conformidad de los dos gabinetes acabaría por hacer abrir los ojos á la Europa, y traer á las demas potencias al único pensamiento capaz de preservar la nacionalidad mejicana, de impedir la absorción de un continente que, en manos de los que se preparan á hacerse dueños de él, puede alterar profundamente el equilibrio del poder marítimo y comercial de las naciones.

No son ejércitos ni escuadras lo que hay que

poner á los norte-americanos: el espíritu de la sociedad moderna rechaza los medios de fuerza empleados como obstáculo para contraer la acción civilizadora de unos pueblos sobre otros. La opinión de las naciones europeas sería contraria á una guerra emprendida para impedir que las costumbres, las leyes, la influencia de la confederación del Norte vayan asimilándose las poblaciones del Sur.

Lo que es menester oponer á las atrevidas empresas de los *Yankees*, es el espíritu de una sociedad contraria á la suya en costumbres, en idioma, en instituciones y en religion; fortificar la nacionalidad española, el genio de la raza goda para oponerle al genio y á la nacionalidad de la raza anglo-sajona; vigorizar el carácter de los mejicanos, darles union, organizar sus propias fuerzas, ponerlos en estado de emplear con fruto y con habilidad sus recursos.

Todo esto se conseguirá con solo colocarlos en estado de continuar y de perfeccionar las instituciones y los hábitos que los españoles llevaron á aquellas tierras. El establecimiento de una monarquía constitucional en Méjico á cuya cabeza se ponga un príncipe español apoyado por la Europa monárquica, bastará para operar el milagro que se necesita para dar vida al cadáver de la república mejicana. Un tratado que firmen las grandes potencias y el gobierno de Méjico, una escuadra que aquellas envíen al golfo y un corto número de gefes y oficiales facultativos europeos, bastarán para dar fuerza y asiento al nuevo gobierno.

Los recursos interiores de Méjico serán mas que suficientes, bajo una administración activa y hábil, para restablecer una línea de defensa en la frontera de Tejas y organizar medios permanentes de poder á cubierto la independencia del imperio mejicano.

Ninguna otra combinación, ningun otro remedio menos costoso, mas sencillo, mas análogo á las circunstancias del país podría suplir á la eficacia del establecimiento de la monarquía en Méjico.

La historia y la razon deponen en favor del remedio propuesto; remedio cuyo éxito depende de la oportunidad, pues lo que hoy es posible dejaria de serlo mañana, y el gran cataclismo se vendria encima sin que nada en lo humano pudiera conjurarlo mas adelante.

No nos animan en verdad grandes esperanzas de ver adoptadas las ideas que precipitadamente y en desorden acabamos de formular. Pero el convencimiento que nos mueve á trazarlas es tan profundo, que aunque persuadidos de la efimera existencia de los mil proyectos que diariamente dá á luz la prensa periódica, no hemos podido resistir al deseo de consignar en el papel un pensamiento de que no está muy distante el día en que la memoria de los contemporáneos, hombres de estado y publicistas, lo recuerden como un sentimiento, como una imagen dolorosa y acusadora.

NEGOCIACIONES ENTRE ESPAÑA Y ROMA.

La correspondencia romana que insertan los periódicos franceses, y lo que en ella se dice acerca del estado de nuestras relaciones con la Santa Sede, han sugerido á uno de nuestros corresponsales de Roma la siguiente comunicacion.

«Las cartas que publica de Roma el periódico frances *La France*, son correspondencias jesuíticas. Contienen los deseos de algunos cardenales, mas no la respuesta categorica del Santo Padre á las proposiciones de España. Es un error craso decir que se habia enviado al Papa un *ultimatum* de Madrid. Las cosas no han llegado al punto de poderse hablar de un *ultimatum*, y el gabinete español no es tan negado que pensase enviar un documento de esa especie á Roma, antes de haber empezado formalmente á tratar. Después de la negativa de Madrid á admitir las bases que fueron enviadas por la Santa Sede para un concordato, siempre se esperan aqui las delimitaciones del gabinete de Madrid. Nada se puede adivinar sobre las instrucciones que el último correo ha traído al Sr. CASTILLO y AYENSA, porque es hombre en quien ya no se tiene confianza, y poco se puede creer de lo que propone, dice ó promete.

«Es falso, falsísimo que la Santa Sede se niegue á tratar con España bajo las mismas condiciones que con Portugal y Francia. La correspondencia de *La France* ha presentado el parecer de algu-

guir el objeto propuesto. El ejercicio violento á que contra su voluntad parecia entregarse la debía cansar muchísimo, pues estaba á marear, su pecho leia con grande fuerza, y nos aseguraron que todo esto debía terminarse con una postoracion total de todas sus facultades.» Perdónenos esta digresion en favor de la oportunidad.

Continuando nuestra relacion de la Oudina, añadiremos que bailan la Guy y Petipá un paso stiro, que cada día agradan mas obteniendo siempre los honores de la repetición. La música, del Sr. Egan, es ligera, espresiva y adecuada á las diferentes situaciones que presenta el argumento; las primeras escenas del primer acto están escritas en un estilo vago y lleno de poesía que agradan infinito. En la introducción del primer acto, y bailable, la música es animada y propia de la alegría con que los pescadores se preparan á celebrar la fiesta de la madona. La tarantela en el segundo acto, y los alegres acentos de la *saltarella*, en el tercero, están instrumentados con una facilidad y cierto abandono que llenan cumplidamente todos los requisitos que se requieren en esta clase de bailes.

La Sca. Guy-Shepchan de vuelta de su viaje ha estado como siempre viva, ligera y llena de gracia en todos sus movimientos y accion. La bailarina nueva, señorita Teresse Feinland, que desempeña en el actual baile el papel de Giannina, si bien nosenemos reemplace con ventaja á la Neodot, no por eso deja de ser una bailarina de segundo orden y que como tal puede ser muy útil á la empresa. La bellísima decoración del tercer y último acto, obra del Sr. Lucini, agrada siempre por ser una de las mejores que en este género se han visto en Madrid. Antes de concluir, tenemos que elogiar á Montessú por lo bien que desempeña el papel de Mateo, y quisieramos sin embargo más correccion en su modo de bailar; la *gentille* Bernard contribuye tambien con sus gracias á amenizar este baile.

E. VELAZ DE MEDRANO Y ALAYA.



